



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2026,
Volumen 10, Número 2.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2

**VIDA COTIDIANA DE ALUMNOS DE
BACHILLERATO EN LA NUEVA RURALIDAD,
ENTRE LA CONCIENCIA DISCURSIVA Y LA
CONCIENCIA PRÁCTICA**

**EVERYDAY LIFE OF HIGH SCHOOL STUDENTS IS IN THE
NEW RURALITY, BETWEEN DISCURSIVE CONSCIOUSNESS
AND PRACTICAL CONSCIOUSNESS**

Cuauhtémoc Mariano Acacio Juárez
Instituto Superior de Ciencias de la Educación, México

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2.23676

Vida Cotidiana de Alumnos de Bachillerato en la Nueva Ruralidad, entre la Conciencia Discursiva y la Conciencia Práctica

Cuahtémoc Mariano Acacio Juárez¹akazio72@gmail.com<https://orcid.org/0009-0001-2603-188X>Instituto Superior de Ciencias de la Educación
Estado de México

RESUMEN

Comprender los contextos en los que se presentan los procesos educativos de alumnos de bachillerato demanda investigar sobre las circunstancias particulares de la vida cotidiana de estos lugares. Este estudio busca reconocer y describir cómo alumnos de bachillerato de la región sur del Estado de México viven la condición de una nueva ruralidad mediante sus prácticas cotidianas; además, pretende analizar cómo estos jóvenes significan estas prácticas que los llevan a asumir o no su condición particular. Utilizando una perspectiva cualitativa y recurriendo al enfoque sociológico analítico de la nueva ruralidad, a las ideas de Heller (1987) acerca de la vida cotidiana y a la teoría de la estructuración de Giddens (2003), se eligió un acercamiento etnográfico basado en entrevistas semiestructuradas y un análisis categorial de la información. Los resultados en este trabajo muestran que estos alumnos protagonizan los cambios en su entorno, configurando marcos de sentido para sus acciones cotidianas en tres escenarios: el laboral, el escolar y el del consumo. Sin embargo, no todos tienen una conciencia discursiva sobre el mundo concreto en donde suceden estas prácticas; más bien es su conciencia práctica con la que constituyen significados sobre sus condiciones en la nueva ruralidad.

Palabras clave: nueva ruralidad; alumnos de bachillerato; vida cotidiana; conciencia práctica; conciencia discursiva.

¹ Autor principal

Correspondencia: akazio72@gmail.com

Everyday Life of high School Students is in the New Rurality, Between Discursive Consciousness and Practical Consciousness

ABSTRACT

Understanding the context in which the educational processes of high school students are presented requires research on the circumstances of everyday life in these places. This study seeks to recognize and describe how high school students in the southern region of the State of Mexico experience the condition of a new rurality through their everyday practices; and to analyze how these young people give meaning to these practices that lead them to accept or not accept their condition. Using a qualitative perspective and drawing on the analytical sociological approach to the new rurality, Heller's (1987) ideas about everyday life, and Giddens' (2003) structuration theory, an ethnographic approach was chosen, based on semi-structured interviews and a categorical analysis of the information. The results in this work show that these students are the protagonists of changes in their environment, configuring frameworks of meaning for their everyday actions in three scenarios: work, school, and consumption. However, not everyone has a discursive consciousness of the concrete world in which these practices take place; rather, it is their practical consciousness with which they construct meanings about their conditions in the new rurality.

Keywords: new rurality; high school students; everyday life; practical consciousness; discursive consciousness.

Artículo recibido 20 marzo 2026
Aceptado para publicación: 15 abril 2026



INTRODUCCIÓN

La globalización y las políticas neoliberales aplicadas al campo al terminar el siglo XX impulsaron transformaciones económicas, sociales y culturales en la vida rural (De Grammont, 2004). Para entender las actuales circunstancias del mundo rural se ha utilizado el concepto nueva ruralidad. Este término alude a los cambios que experimentan las zonas rurales, incluyendo el incremento de los vínculos entre el campo y la ciudad que son ahora más complejos, difuminando las fronteras entres estos lugares (De Grammont, 2004, p. 281); y que han propiciado la transformación de su vida cotidiana. Los jóvenes son muy activos en estos cambios, aunque no necesariamente tienen conciencia discursiva de esta participación; más bien lo hacen en términos de lo que Giddens (2003) denomina conciencia práctica; esto es, sin expresarlo de forma discursiva.

Las prácticas cotidianas de los jóvenes son las que dan cuenta de su participación en las transformaciones vividas en la nueva ruralidad. Un escenario principal de estos cambios es la diversidad de actividades económicas en las que los jóvenes rurales trabajan. Otro aspecto importante es una mayor escolaridad entre los jóvenes rurales.

Un elemento adicional es la modificación de los consumos por el mayor acceso a las tecnologías digitales para quienes viven en el campo (Pacheco, 2013). Ahora bien, situar a la nueva ruralidad lleva necesariamente a reconocer los espacios de la vida cotidiana en los que estos cambios se presentan. Este trabajo, se refiere el caso de una preparatoria localizada en Villa Guerrero en la región sur del Estado de México. En las décadas finales del siglo pasado este región y el municipio experimentaron transformaciones en sus vidas económicas con el desarrollo de la floricultura como una de sus principales actividades productivas (Vargas y Mochi, 2008).

En este sentido, en esta investigación se buscan dos objetivos: primero, reconocer y describir cómo los alumnos de bachillerato viven día a día la condición de la nueva ruralidad mediante sus prácticas cotidianas; el segundo, analizar cómo estos jóvenes significan su vida cotidiana mediante estas prácticas, con las que asumen o no esta condición. Reconocer estos marcos de sentido podría llevar a mejorar la toma de decisiones en distintas áreas de acción que involucren a jóvenes rurales, entre ellas, el área educativa.



Cabe señalar que este texto surge de un ejercicio de contextualización de los sujetos de estudio de una investigación más amplia efectuada en el marco del proceso de formación de su autor en el programa de doctorado en Ciencias de la Educación; posgrado del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

METODOLOGÍA

En este artículo se presentan los resultados de una investigación de orden cualitativo. Se recurre a esta perspectiva porque propicia la comprensión en profundidad de los fenómenos sociales; además, su carácter naturalista e interpretativo permite acercarse y comprender a este tipo de fenómenos a partir de los significados que los sujetos dan a sus prácticas cotidianas (Denzin y Lincoln, 2012). Para esto, se asume la condición discursiva de las acciones diarias de los alumno de bachillerato en su contexto concreto, estableciendo así un acercamiento etnográfico que utilizó la entrevista semiestructurada para encontrar los significados que las personas dan a sus acciones (Guber, 2005); aprovechando además la apertura a la reflexividad que esta permite. Así mismo, la flexibilidad y carácter abierto de la etnografía (Rockwell, 2009), posibilita la interacción entre los conceptos teóricos y las categorías de análisis con las que se abordan los fenómenos estudiados. Por esto, se retomó el análisis categorial de Knobel y Lankshear (2005) para la interpretación de los datos empíricos; a partir de esta propuesta se construyeron matrices categoriales para sistematizar y analizar la información recogida en las entrevistas con los alumnos.

Por otra parte, al construir categorías de análisis que relacionan “el material empírico con las ideas teóricas” (Díaz, 2022, p. 229); se da forma al texto etnográfico como un tapiz que entreteje la teoría con la información empírica.

Siguiendo esta pauta de construcción del texto de esta investigación, en las matrices se agruparon las expresiones de los alumnos entrevistados sobre las prácticas que conforman su vida cotidiana en tres ámbitos de la vida rural: el del trabajo, el personal-familiar y el de socialización (Pacheco, 2009); si bien estas nociones se ajustaron a los escenarios laboral, escolar y del consumo, que es en donde transcurren las actividades cotidianas de estos jóvenes. La tarea fue entonces identificar y establecer relaciones entre datos similares que refirieran a estos escenarios de su vida cotidiana.



Para cerrar el análisis, se recogieron sus afirmaciones respecto a cómo ellos viven o no su condición de jóvenes en la nueva ruralidad; considerando los significados que ellos construyen acerca de las comunidades en las que residen.

El estudio se desarrolló en una escuela preparatoria oficial al sur del Estado de México de agosto a diciembre del 2023, al considerar que las características económicas, sociales y culturales de este contexto pueden ajustarse a la llamada nueva ruralidad; y se deriva de una investigación más extensa sobre las prácticas cotidianas de alumnos de bachillerato en el medio rural en la que se eligieron a seis jóvenes como informantes clave. Para seleccionarlos se utilizó como criterio principal su lugar de residencia por sus implicaciones contextuales. Los informantes de este estudio marco son los mismos alumnos que participaron en las entrevistas para el presente trabajo: dos alumnas y un joven que cursaban el primer semestre; así mismo, otras dos estudiantes y un alumno que pertenecían al tercer semestre. Una de las jóvenes vive en una comunidad rural del municipio de Ixtapan de la Sal; cuatro jóvenes residen en localidades de Villa Guerrero aledañas a la preparatoria; y otra alumna habita en la cabecera municipal de este municipio. Sus edades oscilaban en ese momento entre los 14 y 16 años.

DESARROLLO

Vida cotidiana, conciencia discursiva y conciencia práctica

Comprender los mecanismos que en el mundo contemporáneo dan lugar a la formación de sentido lleva a reconocer las ideas de A. Heller (1987) sobre el proceso de objetivación del hombre particular en la vida cotidiana, a la que designa como “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (p. 19). Así, la vida cotidiana se presenta en un proceso de continuidad que transcurre día a día como una reproducción de carácter histórico en un mundo concreto; en donde el hombre particular se reproduce a sí mismo y a su mundo.

Para la filósofa húngara el hombre particular se objetiva sólo en cuanto ser social, en un proceso “en común con otros y para otros” (Heller, 1987, p. 32). Este proceso no necesariamente consciente, surge a partir de las integraciones, las relaciones sociales, las objetivaciones y las aspiraciones en las que se modela la esencia humana.



Por esto, el hombre es un ser singular con cualidades y características naturales que son siempre sociales. Entonces, el hombre particular es producto de la socialización en la vida cotidiana, en donde percibe y manipula el mundo a partir de su propio yo, de su punto de vista; mediante su autoconciencia hace aparecer su conciencia del mundo.

Por otra parte, Giddens (2003) propone una teoría de la estructuración para esclarecer los procesos de la vida social con los que los seres humanos configuran marcos de sentido para sus experiencias cotidianas. Para este autor, las acciones humanas se encuentran en el concepto de praxis: las actividades prácticas de las personas en sociedad (Giddens, 1997). Por la praxis, el mundo social y la acción del hombre son inteligibles mediante la construcción de esquemas comprensivos. Además, este autor afirma que toda experiencia humana es mediada por la socialización (Giddens, 1995). Por ello, el análisis de las prácticas sociales considera la conexión de experiencia individual y colectiva en ámbitos de copresencia, en donde, se comparten saberes mutuos mediante el lenguaje.

Estos ámbitos de encuentro son de carácter práctico y están presentes en la actividad continua y cotidiana de la vida social. La reflexividad, como racionalización del flujo continuo de la vida social es un proceso de la praxis que se presenta en estos encuentros (Giddens, 2003); en otras palabras, la comprensión teórica de la acción cotidiana de los agentes se presenta en escenarios situados contextualmente. Así, se espera que los agentes tengan una “comprensión teórica” de su acción y de estos escenarios; y que sean capaces de explicar casi todo lo que hacen. No obstante, no todo tiene necesariamente una especificidad discursiva (Giddens, 2003).

Por ello, es posible distinguir entre conciencia discursiva y conciencia práctica: la primera está plena del lenguaje mediante el habla; la segunda, es una recordación de la acción sin que el agente sea capaz de expresar verbalmente lo que de ello sabe (Giddens, 2003, p. 84). En esta última, la actividad cotidiana de las personas dada por su interacción también cotidiana se vuelve un acto que comunica. No solo por el lenguaje verbal se distingue el sentido de la acción; a veces se puede comunicar este sentido sin emplearlo (Giddens, 1997). En las interacciones sociales cotidianas se presentan otras formas de comunicar. La vida social, que se reproduce por la acción de los agentes sociales, constituye su sentido mediante esquemas de comprensibilidad producidos en las prácticas sociales diarias. Así, el sentido del mundo social se constituye en las actividades cotidianas.



La nueva ruralidad: espacio de transformaciones

Desde finales del siglo pasado, distintas disciplinas sociales empezaron a mirar de forma diferente la reconfiguración de los espacios rurales, empleando la noción de nueva ruralidad. Esta mirada, buscaba evitar la noción tradicional expresada en la díada campo-ciudad para comprender la complejidad de los cambios que se viven en estos lugares. Ruiz y Delgado (2008) identificaron algunas líneas de estudio que emplean esta noción. En una de estas líneas ubican a los estudios sociológico analíticos que realizan un acercamiento sociocultural a los cambios productivos, sociales y simbólicos que se viven en los espacios rurales. En otra línea, incluyen a los trabajos hechos bajo la perspectiva sociológica normativa en donde se proponen políticas públicas para el desarrollo rural. Con esta pretensión, al cierre de la década pasada tomó fuerza este segundo enfoque (Hembuz, 2018; Gaudin, 2019; Soloaga, Plassot y Reyes, 2021; Casas, Meneses y Ospina, 2023). Sin embargo, en el presente artículo se recuperan las aportaciones de los estudios sociológicos analíticos por su énfasis en los aspectos socioculturales.

El enfoque analítico busca explicar las nuevas condiciones productivas, sociales y culturales en el campo promovidas por las dinámicas del capitalismo en sus etapas recientes. Para esta perspectiva, la vida cotidiana rural cambió a partir de sus transformaciones económico productivas. Investigadores como Arias (1996), Delgado (1999) y De Grammont (2004), con una mirada analítica estudian la vida en estas áreas a partir de su reconfiguración productiva, social y cultural. Ellos destacan la diversificación económica de las zonas rurales por la convergencia de lo agrícola con otras prácticas económicas. Además, insisten en que los nuevos procesos económicos influyen en las recientes formas sociales y culturales que se viven en los espacios rurales.

Para De Grammont (2004), en la nueva ruralidad las áreas rurales se transformaron de manera profunda construyendo “nuevos territorios, nuevos actores sociales, nuevas relaciones sociales, en fin, una nueva sociabilidad no sólo en el campo mismo, sino en su relación con la ciudad” (p. 283). Entre estas nuevas circunstancias se encuentran: la población rural ocupada en actividades no agrícolas; los procesos de migración externa e interna; la emergencia de nuevos patrones de consumo entre las clases populares; el acercamiento a estilos de vida ciudadanos; el mayor acceso de sus habitantes a servicios como: luz, agua potable, escuela y medios de comunicación (De Grammont, 2004).



Más recientemente, Babilonia y Suzuki (2020), también explican los cambios en los modos de vida de las personas que viven en las áreas rurales por la diversificación productiva de su economía. Así mismo, Lorenzen (2021) resalta como rasgos de la nueva ruralidad a los cambios culturales hacia formas más urbanas por la expansión de los medios de comunicación y las tecnologías digitales; y por la ampliación de la oferta educativa para que los jóvenes sigan estudios en nivel medio superior. Las localidades de la región sur del Estado de México reúnen algunos de estos rasgos que identifican a la nueva ruralidad. Reconocer cómo estos alumnos de bachillerato viven estas nuevas condiciones en sus prácticas cotidianas requiere de especificar los escenarios específicos en los que se presentan.

Escenarios de la nueva ruralidad

Para Pacheco (2009), las transformaciones en el espacio rural establecieron condiciones muy heterogéneas entre los jóvenes que viven allí. Los cambios productivos que dieron pauta a la nueva ruralidad modificaron sus circunstancias sociales y culturales en tres ámbitos: el del trabajo, el personal-familiar y el de socialización. Cada uno de estos se identifica por los escenarios específicos en los que acontecen múltiples prácticas cotidianas. En el primero, se destacan aquellas que tienen como escenario la diversificación laboral en el campo; en el segundo, lo que sucede en la escuela; en el tercero, los nuevos consumos por el creciente uso de las tecnologías digitales.

En el primer escenario, se inscribe todo aquello relacionado con el aspecto productivo en el campo como: la diversificación económica y la migración. Sin embargo, Kessler (2006) afirma que los jóvenes rurales siguen “directamente vinculados al mundo agrícola, incluyendo tanto a aquellos que no se dedican a actividades rurales –ni ellos ni sus padres– pero residen en el campo, como a quienes, ocupados en tareas agrícolas, moran en pequeños poblados” (p. 19). Los jóvenes de la zona sur del Estado de México y sus familiares mantienen una diversidad de prácticas laborales, pero la agricultura sigue presente en sus vidas cotidianas.

En el segundo escenario, se incluye la ampliación de la oferta educativa en el nivel medio superior que en México se hizo obligatorio en el año 2012 como una política de estado (Mata, 2021); las autoridades ampliaron su cobertura, incluyendo la atención a los sectores rurales (Auli, 2021). Esto propició que las escuelas de este nivel en áreas rurales se configuraran como espacios de vida juvenil, en donde los jóvenes construyen significados sobre sus propias experiencias (Weiss, 2012).



Este hecho no fue ajeno al sur del Estado de México con la apertura de nuevos espacios de bachillerato en los municipios que lo forman.

En el tercer escenario se presenta la ampliación del horizonte de consumo de los jóvenes rurales por su mayor acercamiento a formas de vivir urbanas (Pacheco, 2009). La vasta disponibilidad de información permite a estos jóvenes incorporar elementos de la modernidad urbana a su vida cotidiana. Esto propicia cambios en sus hábitos de consumo, nuevas prácticas sociales y culturales que erigen una diversidad y mezcla de estilos de vida en las zonas rurales (Gareis, 2019). Así, en los nuevos procesos de consumo se forman otras maneras de percibir, de pensar y actuar; como estructuras que configuran futuras prácticas (Hernández, 2018), y en los últimos años estas se presentan en el uso continuo de los medios de comunicación y las tecnologías digitales.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En este trabajo se puso atención en la discursividad de los alumnos que participaron en esta investigación acerca de las prácticas que estructuran su vida cotidiana. Para esto se atendieron sus repuestas a entrevistas semiestructuradas, tamizadas mediante un ejercicio de análisis categórico (Knobel y Lankshear, 2005). Estas se ordenaron, a partir de la noción central de vida cotidiana y de los tres escenarios en donde suceden las prácticas que la constituyen: el laboral, el escolar y el del consumo. La segunda categoría relevante en el análisis de la información fue la de nueva ruralidad, a partir de preguntas directas sobre la manera en la que estos jóvenes significan discursivamente o no la condición de ruralidad de las localidades en las que viven. Los hallazgos encontrados en esta investigación se presentan adelante a partir de estas nociones centrales.

Escenario laboral

En cuanto a la diversificación laboral se encontró que tres alumnos se expresan puntualmente acerca de las diferencias laborales y de organización de su vida cotidiana, que representa su participación y las de sus familias en actividades ajenas a las tareas agrícolas como el comercio y los servicios. Mencionan así su propio involucramiento en labores alejadas del campo, apoyando en negocios familiares o vendiendo distintos productos por su cuenta. Además, resaltan la emigración temporal o definitiva de algunos de sus familiares directos por necesidad económica.



Para otros dos alumnos la agricultura dejó de responder a las expectativas de sus familiares. Una alumna expresa que, para cubrir las necesidades básicas de su familia ahora su mamá trabaja como empleada, mientras que su papá y su abuelo se dedican a la construcción, dejando el campo porque "... ya no les salía mucho, porque luego [la flor] no se vendía". En otro caso, un alumno afirma que su familia transitó de la producción de fresa a una actividad agrícola distinta, ahora "...se dedican a cortar flor, en específico gladiola... solo la cortan", estableciendo acuerdos con algunos productores, afirma que esto sucedió porque no lograron solventar los costos de sembrar por su cuenta porque "...el año pasado no nos fue tan bien con la fresa".

Escenario escolar

En las expresiones de los alumnos que participaron en la investigación se advierten distintos significados respecto a lo escolar. Primeramente, se encontró que tres alumnos coinciden en que la escuela es un lugar para aprender, independientemente del contenido de esos aprendizajes, que pueden ser académicos, de socialización o en lo que una alumna define como "...ser mejor persona". Por otra parte, cuatro de los seis alumnos ven al bachillerato como un factor de cambio de sus actuales condiciones de vida; este significado es impulsado por algunos familiares quienes aún ven en la escuela una oportunidad de formación profesional para los jóvenes.

Un punto de convergencia de tres alumnos es que identifican a la escuela como un espacio que marca diferencias entre ellos y otros jóvenes de su entorno cercano. Contrastan sus posibilidades de estar en la preparatoria con las de sus vecinos de su edad, reconociendo las distintas circunstancias que llevan a estas diferencias. Mencionan la percepción de los jóvenes de sus comunidades sobre la dificultad cognitiva que implica estudiar por la que deciden no estar en la preparatoria. Por otra parte, refieren que la incorporación al trabajo agrícola o dificultades de carácter económico llevan a los jóvenes y a sus familias a tomar decisiones respecto a su continuación o no en la escuela.

Escenario del consumo

En las prácticas de consumo como escenario de la vida cotidiana de estos alumnos se encontró que ellos emplean las redes sociales para comunicarse, desarrollar actividades escolares y para entretenerse. La inteligencia artificial está presente, sobre todo, en sus acciones cotidianas escolares.



Una alumna emplea WhatsApp como herramienta de comunicación con sus posibles clientas para enviarles "... lo que está en tendencia, lo que está de moda, que es lo que más se vende". Por otra parte, en estos jóvenes predominan las pantallas LED y los smartphones para para ver series, telenovelas, películas, caricaturas o anime. Cuatro de ellos tienen servicio de internet en casa. En plataformas de *streaming*, Netflix lleva la delantera. Otras formas de entretenimiento tienen que ver con los videojuegos, aunque entre ellos hay un consenso respecto al exceso en su uso. Solo dos alumnos refieren leer textos literarios en línea.

Las plataformas virtuales de video les permiten acercarse a viajeros, ciudades lejanas y a otras costumbres; también son otra manera de aprender en tutoriales, videos de divulgación y hasta de análisis político. Por otro lado, los dos alumnos varones dicen acudir con regularidad al cine con sus hermanos mayores. Pero, para las cuatro alumnas es más difícil ir a salas de cine; en dos casos, lo hacen ocasionalmente con sus familias, aprovechan para "...ir a pasear o a comer", o bien, para comprar en centros comerciales y observar los modos de actuar y vestir de otros jóvenes, en sus propias palabras conocer "...los diferentes estilos y cómo se comportan". Por otro lado, dos alumnas explicitan que solo les queda su celular, la pantalla de televisión y el reproductor de DVD para ver películas en casas, ambas sólo han estado un par de ocasiones en el cine.

¿Rural o urbano?

Al preguntar directamente a estos jóvenes sobre lo que significa para ellos el lugar en donde transcurre su vida cotidiana, se encontró que una alumna refiere el uso de la tecnología para explicarlo "como semi... ¡ay, no sé!, creo que es urbano.... porque con la tecnología siento que ya hago cosas como más nuevas, entonces, medio, medio"; aunque asocia lo rural con "la poca gente que hay". Por otro lado, otra alumna se dice semiurbana, al comparar sus condiciones de vida con las de sus vecinos: "...tengo más posibilidades, yo tengo servicios de internet y así..."; calificando a su localidad como rural "porque es muy chiquita", porque para ella urbano es quien vive en la ciudad.

Así mismo, dos jóvenes aluden a sus gustos para definir su condición contextual. El primero se siente "a veces urbano y a veces rural ... porque a veces cambian mis gustos"; aceptando que donde reside "es más campo... porque hay más invernaderos y campos en donde se cultiva".



Una de las jóvenes afirma sentirse “urbana, porque me gustan otras cosas... salir al cine o a otros lados”; pero manifiesta que el lugar donde reside es rural porque “... no hay casi nada, ni dónde salir”, expresando con cierta preocupación: “¡Ay, no me acuerdo qué es rural!”.

En cambio, una alumna que vive en la cabecera municipal menciona las actividades productivas del municipio para reconocer su contexto, asume que es un lugar “muy poblado...”, afirmando que “...sería más rural, es que ahí todos salen a trabajar” en labores agrícolas. Enseguida expresa que ese lugar es “tantito y tantito... [pero] no es una ciudad como tal”. Finalmente, destaca el caso de uno de los alumnos quien desde el inicio califica a su localidad como rural, afirmando que “es un pueblito pequeño, pero es algo agradable”; insiste en distinguirlo de lo urbano por la falta o poca disposición de mejores vialidades, servicios de comunicación, de salud y educativos. Además, distingue a un joven urbano de un joven rural por el mejor acceso a estos servicios para el primero.

Conciencia práctica de alumnos de bachillerato y nueva ruralidad

De acuerdo con estos datos, se puede sostener que en los escenarios de acción de su vida cotidiana los alumnos de bachillerato construyen marcos de sentido para sí mismos y sus experiencias cotidianas (Giddens, 1997). Ellos, con sus prácticas participan en el flujo continuo de acciones que constituyen día con día a la nueva ruralidad. Esta se presenta en la implicación de estos jóvenes en las transformaciones que ocurren en las localidades en las que viven. A partir de sus explicitaciones se puede afirmar que estos alumnos y algunos de sus familiares participan en una diversidad de prácticas productivas no relacionadas con el sector agrícola. Sin embargo, son conscientes de la importancia de la agricultura para sus comunidades (Kessler, 2006).

Además, estos jóvenes se percatan de que los cambios de actividad laboral en sus familias surgen de las circunstancias económicas por las que estas atraviesan, llegando a originar procesos migratorios temporales o definitivos en algunos de sus integrantes. Pero, aun cuando muestran una amplia discursividad sobre la diversidad laboral de las localidades en las que viven, no la identifican como parte del carácter cambiante de su entorno. Estas prácticas laborales al formar parte de su praxis, por sí mismas dan cuenta de las transformaciones de estas localidades; configurando esquemas comprensivos para este escenario específico de su experiencia cotidiana (Giddens, 1997).



Por otra parte, la continuidad de estos jóvenes en el sistema escolar con su asistencia a un bachillerato general es una de las acciones cotidianas más notorias con la que ellos participan directamente en la modificación de su mundo concreto y en la que comparten significados de sus interacciones y experiencias (Weiss, 2012). En este escenario, resaltan los significados que ellos tienen acerca de la escuela, sobre sí mismos y su posible futuro. La preparatoria les representa una continuidad de lo que sus mayores han expresado tradicionalmente sobre la escuela como un lugar para mejorar sus condiciones de vida. Este significado se conforma como un saber mutuo de los contextos de interacción (Giddens, 1997), en donde se genera su conciencia del mundo.

Además, estos alumnos llegan a compararse con otros jóvenes de sus comunidades que no continuaron su trayectoria escolar por sus condiciones económicas o por el sentido que dan a lo escolar. Estos significados se acercan a la representación socialmente compartida de la escuela como un lugar para el aprendizaje (Mata, 2021), que es la que prevalece y da sentido a la presencia de las instituciones escolares en las sociedades modernas. Sin embargo, uno de estos jóvenes mantiene una postura crítica sobre la formación que recibe en la preparatoria, aunque no lo enuncia como una manera de significar lo rural.

En el escenario del consumo mediado por las tecnologías digitales y los medios de comunicación tradicionales, estos alumnos hallan un vehículo recurrente para algunas de sus prácticas habituales. En el uso de estos medios encuentran otras formas de hablar, observar y escuchar, es decir, nuevas prácticas para su vida cotidiana. La relación con los estilos de vida global-urbanos se presenta para estos jóvenes por medio de sus consumos visuales para el entretenimiento en internet, las redes sociales, el cine o la televisión porque sus visitas a ciudades son más bien escasas.

En sus interacciones con estas tecnologías estos jóvenes reproducen otras maneras de ver el mundo, adquieren nuevos lenguajes y formas distintas de significar. Desarrollan así mezclas de lo global, lo urbano y lo rural en las que se combinan prácticas culturales y sociales (Gareis, 2019). Con sus consumos visuales establecen nuevas relaciones campo-ciudad, posibilitando la configuración de una heterogeneidad de lo rural (Gaudin, 2019). Estas formas de consumo modifican sus gustos y estilos de vida, llevándolos a distinguirse de generaciones previas, al admitir y adoptar otras formas de ser.



Por otra parte, aun cuando estos alumnos se expresan con claridad sobre sus prácticas en estos escenarios concretos de su vida cotidiana, no llegan a explicitar reflexivamente el mundo concreto en el que estas suceden. Al inquirirles directamente sobre la condición particular de los lugares en los que ellos viven, no articulan un discurso coherente, cayendo en contradicciones en el uso de los términos rural y urbano. El empleo de las tecnologías digitales, sus gustos personales y condiciones de vida les mueven a sentirse urbanos, pero las circunstancias demográficas y productivas de su comunidades los llevan a confusiones y olvidos. Se alejan así de la conciencia discursiva que implicaría el registro reflexivo de sus acciones en estos lugares, es más bien la conciencia práctica la que estructura los significados que configuran sobre estos espacios.

En el caso de un alumno, la enunciación de las prácticas laborales, escolares y de consumo en las que participa como escenarios de su contexto específico de acción, coincide con su especificidad discursiva acerca de este. Además, ejerce una postura crítica sobre las condiciones educativas que experimenta en la escuela y de ciertos servicios en su comunidad. Así, sus procesos de reflexividad sobre su contexto comprenden una clara concepción de lo urbano y de lo rural. En este joven convergen una conciencia discursiva y una conciencia práctica, presentando una comprensión teórica de sus prácticas, de los escenarios en donde se presentan y del mundo concreto donde ocurren las acciones e interacciones que estructuran su vida cotidiana.

CONCLUSIONES

El enfoque cualitativo y etnográfico de este trabajo posibilitó acercarse a las acciones cotidianas de alumnos de bachillerato en un municipio de la región sur del Estado de México. Sobre este aspecto puede concluirse que la vida cotidiana de los jóvenes que participaron en este estudio se estructura por un conjunto de prácticas concretas que suceden en tres escenarios: el laboral, el escolar y el del consumo. Dan cuenta de estas prácticas por el hecho de ser acciones de su día a día; con las que se reproduce su mundo social. Se configura de este modo un marco de sentido sobre estas prácticas de su vida cotidiana, constituido por una conciencia discursiva y una conciencia práctica. Sin embargo, acerca del carácter particular del mundo concreto donde acontecen estas prácticas, estos jóvenes no tienen una plena especificidad discursiva.



Se destacan así algunas circunstancias particulares sobre estas prácticas y sus escenarios: son resultado de las nuevas condiciones económicas por las que atraviesan estos lugares; hay saberes mutuos compartidos y promovidos, con y por integrantes de sus familias acerca de estas; las tecnologías digitales y lo visual juegan un papel relevante en la conformación de nuevos consumos en las zonas rurales; suscitan una mixtura de rasgos entre la cultura urbano-global y la local, en donde se entreveran diversas formas de ser; finalmente, en su conjunto dan lugar a las modificaciones con las que se reproduce este entorno particular que se ha calificado como la nueva ruralidad.

Como la vida cotidiana de estos jóvenes sucede en este mundo concreto, se podría esperar que ellos tengan una ‘comprensión teórica’ sobre este y que pudieran explicarlo de forma discursiva. Sin embargo, cinco alumnos tienen confusiones o contradicciones respecto a la concepción de lo rural y lo urbano, apartándose así de una especificidad discursiva sobre este contexto de su vida cotidiana. Más bien, tienen una apropiación no necesariamente consciente y reflexiva de este ámbito de copresencia que explicitan mediante sus acciones diarias con las que se conforma su conciencia práctica.

Solo en uno de los jóvenes se encontró una relación plena entre la enunciación de las condiciones escolares, laborales y de consumo, de su contexto, de su familia y de las prácticas diarias en las que participa. Confluyen en este joven una conciencia discursiva y una conciencia práctica, acompañadas de una reflexividad crítica y comprensiva del mundo concreto donde ocurren las prácticas que estructuran su vida cotidiana. Posiblemente sean jóvenes como él quienes puedan dar cuenta de las transformaciones de su entorno y que actualmente constituyen los lugares de la nueva ruralidad.

De allí la necesidad de diseñar mecanismos de formación de los jóvenes que viven en estos lugares para desarrollar su conciencia discursiva sobre su vida cotidiana, que posibilite configurar marcos de sentido sobre sus propias prácticas y de su papel como agentes que contribuyen a las transformaciones del mundo concreto en el que transcurre su vida cotidiana. Finalmente, es importante reconocer que los escenarios de las prácticas cotidianas de estos alumnos seguramente son más amplios de los que aquí se analizan; por eso este trabajo debe tomarse como un punto de partida para posibles estudios más amplios y profundos acerca de esos otros escenarios, desde diversas disciplinas del conocimiento, sobre todo aquellas que tengan que ver con la formación educativa de los jóvenes de la nueva ruralidad.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, P. (1992). Nueva rusticidad mexicana. México: CONACULTA.
- Auli, I. (2021). Escolaridad y trabajo en jóvenes rurales. Un estudio etnográfico en San Juan Coyula, Oaxaca. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51 (1), 143-176. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.1.201>
- Babilonia, R. y Suzuki, J. (2020). El enfoque cualitativo y sus aportes para estudiar el espacio rural: una experiencia desde la nueva ruralidad en Colombia. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 19, (38), 240-263. <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2020.168944>
- Casas, E., Meneses, A. y Ospina, M. (2023). Nueva ruralidad y política pública en Latinoamérica. *Bitácora Urbana Territorial*, 33 (2), 225-240. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v33n2.105816>
- De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, (66), 279 -300. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58057>
- Delgado, J. (1999) La nueva ruralidad en México. *Investigaciones geográficas (Mx)*, (39), 82-93. <https://doi.org/10.14350/rig.59085>
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa Vol. 1. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Díaz, A. (2022). El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación etnográfica. Madrid: UNED.
- Gaudin, Y. (2019). Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición. ONU. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/6a8c1ac0-f98b-4ba0-8b3f-7b1fe4564def>
- Gareis, L. (2019) ¿Jóvenes rurales? Entre trabajos y estilos en un pueblo rural-urbano de México. En D´Aloisio, F., Plaza, V. y Previtali, M. (Comp.) Estudios sobre juventudes en Argentina VI: protagonismos juveniles a 100 años de la Reforma Universitaria: acciones y debates por los derechos que nos faltan. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/110099>
- Giddens, A. (1995). Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Editorial Península.
- Giddens, A. (1997). Las nuevas reglas del método sociológico. Buenos Aires: Amorrortu Editores.



- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Heller, Á. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Hembuz, G. (2018). Aproximaciones teóricas de la nueva ruralidad, tensiones producidas entre el desarrollo y el posdesarrollo. *Revista FACCEA*, 8 (1), 32-42. <https://doi.org/10.47847/faccea.v8n1a4>
- Hernández, H. (2019). Del arado al celular. apuntes sobre juventud y consumo en espacios rurales. *REA - Revista Euroamericana de Antropología*, (7), 71-94. <https://doi.org/10.14201/rea201977194>
- Kessler, G. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*, (51), 16-39. <https://doi.org/10.17227/01203916.7683>
- Knobel, M. y Lankshear, C. (2005). *Maneras de ver: el análisis de datos en investigación cualitativa*. Durango: IMCED.
- Lorenzen, M. (2021) Nueva ruralidad y migración en la Mixteca Alta. *Perfiles Latinoamericanos*, 29 (58), 1-29. <https://doi.org/10.18504/pl2958-011-2021>
- Mata, L. (2021). (Des) Encuentros entre jóvenes y escuela. Los jóvenes estudiantes de bachillerato de la UNAM. México: UNAM.
- Pacheco, L. (2009) Juventud rural: entre la tradición y la ruptura. En M. Urteaga, Suplemento 56. *Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo*. Diario De Campo, (106), 53-59. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/12321/13481>
- Pacheco, L. (2013). La construcción de cohesión social en la ruralidad. En L. Pacheco, R. Román y M. Urteaga (coords.), *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades*, (pp. 19-30). México: Universidad Autónoma de Nayarit/Juan Pablos Editor.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.



- Ruiz, N. y Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, 14 (12), 77-95. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000200005>
- Soloaga, I., Plassot, T. y Reyes, M. (2021) Caracterización de los espacios rurales en México a partir de estadísticas nacionales. ONU. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/a92885cca91b-4566-856c-f6cdb42cb92d>
- Vargas, J. y Mochi, P. (2008). Estrategias que favorecen u obstaculizan el desarrollo local en el marco de la globalización. *Economía, Sociedad y Territorio*, 8 (26), pp. 381-413. <https://doi.org/10.22136/est002008211>
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles educativos*, 34 (135), 134-148. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2012.135>

